

Sistema educativo y mercado de trabajo

CELEDONIO LÓPEZ PEÑATE

RESUMEN

El mercado de trabajo canario experimenta en el período 1960-1975 un uso extensivo de la mano de obra, para dar lugar a un período de crecimiento del desempleo. Abordamos aquí las causas de ese crecimiento del desempleo y, situándonos en el contexto de crisis económica que se dio en el período 1975-1985, intentamos establecer los objetivos políticos que guiaron el salto en el desarrollo del Sistema Educativo con el primer Gobierno Autónomo. Y, por último, basándonos en el censo de 1991, realizamos una aproximación a la evaluación del sistema educativo concretando a nivel del municipio de Santa Lucía en la isla de Gran Canaria.

ABSTRACT

The education system and the job market

The labour-intensive job market in the Canary Islands of the 1960-1975 period subsequently gave way to a period of growing unemployment. Here, we look at the causes of this growth, paying particular attention to the economic recession of 1975-1985, and try to determine the political objectives behind the changes in the Education System under the first Autonomous Government. Lastly, the study assesses the Education System in the municipality of Santa Lucía on Gran Canaria.

FASE DE UTILIZACIÓN EXTENSIVA DE LA MANO DE OBRA (1960-1975)

Según el censo de 1970 (INE) la población de la provincia de Las Palmas ⁽¹⁾ ascendía a 549.000 personas, de las cuales 196.000

eran menores de 14 años y 353 mil mayores de 14 años; de estas últimas estaban ocupadas 167.000, lo que supone, aproximadamente, un 50% de ocupación para los mayores de 14 años ⁽²⁾.

Además de los asalariados sin contrato que no aparecen en las estadísticas, hemos de tener en cuenta los «trabajadores fami-

liares no remunerados», los cuales eran muchos más de los que recoge el censo (3.300) si valoramos los siguientes hechos:

- a) En el cultivo del tomate, la aparcería era la relación de producción predominante, aunque ya había comenzado el proceso de proletarización. La familia aparcera moviliza

a todos sus miembros en las tareas agrícolas, aunque en la estadística figuren como activos 1 ó 2 de sus miembros. Además, aún en 1973 habían 20.928 «empresarios y trabajadores agrícolas autónomos»⁽³⁾, situación que facilitaba la utilización de «trabajadores familiares no remunerados».

b) Aunque en proceso de drástica disminución, la agricultura de autosubsistencia y abastecimiento del mercado interior sigue existiendo en este período. Si consideramos como activa solamente a aquellas personas que están contratadas, consideraríamos inactiva aquella persona que se encarga de coger hierbas para alimentar dos o tres cabras para uso familiar, o a las mujeres que hacían quesos, cometiéndolo, sin duda, un error. Son distintas relaciones de producción, y, por lo tanto, hay que observar distintos criterios para establecer la actividad o inactividad de la fuerza de trabajo.

c) Según el censo de 1970, en ese año habían 13.659 (7.9% de la población activa) «empresarios no agrarios sin asalariados y trabajos independientes», situación que favorece también el «trabajo familiar no remunerado».

En relación a la cuestión del trabajo infantil Marcelo Álvarez (1980) indica que “es importante tener en cuenta una vez más, la relativa fiabilidad de la estadística (...): nos referimos al trabajo infantil y al de la mujer. El trabajo infantil, no sólo ha constituido una de nuestras lacras históricas, sino que *continúa actuante* aunque en menor escala y contexto social y for-

mas de realización diferentes” (la cursiva es nuestra). Y tratando sobre finales de los sesenta señala: “(...) apuntamos la necesidad de recordar las condiciones de existencia de un elevado porcentaje de alumnado proveniente del campesinado y de familias obreras: trabajo en la tierra, recogida de alimentos para el ganado, pastoreo, etc.; trabajo en empresas de servicios en situación de explotación...” (Marcelo Álvarez, 1980: 339).

Queremos decir con esto que la estadística, aún con su 50% de ocupación para los mayores de 14 años, no refleja totalmente la extensividad con la que se utilizaba la mano de obra en este período, ya que no tiene en cuenta las peculiaridades señaladas.⁽⁴⁾

AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD Y DEL DESEMPLEO

A mediados de la década de los setenta, el modelo económico desarrollado desde la década de los sesenta tiene su primera crisis.

“En un momento en que muchos sectores de la vida intelectual, política y económica del archipiélago, hablan del agotamiento del modelo canario, de la situación de crisis cada vez más alarmante” (...). “El año 1975 supone el final de una época, la del auge del 60”. (Moreno Becerra, 1980: 11-12).

“(…) el período especulativo ha sumido a Canarias en una posición altamente preocupante ante el paro, en el contexto de los escasos márgenes de desarrollo del macrosector, si es que pudiera calificarse a las mismas de ‘escasas’” (Marcelo Álvarez, 1980:362).

Desde mitad de la década de los setenta el paro crece ininterrumpidamente, pasando de 9.000 parados en 1975 a 72.000 diez años después (véase tabla I).

Observando la estructura sectorial de la población ocupada (véase Tabla 2) apreciamos que del año 1975 a 1985 el número de puestos de trabajo se redujo en 12.000. Veamos la aportación de cada sector a este fenómeno observando la estructura sectorial de la población ocupada en la década 1975-1985. Si nos centramos en comparar

TABLA 1 **Evolución del Paro**

AÑO	PARADOS	AÑO	PARADOS
1971	2.000	1983	51.000
1975	9.000	1984	65.000
1977	22.000	1985	72.000
1979	35.000	1986	74.000
1981	41.000	1987	73.000
1982	45.000	1989	71.000

Fuente: Servicio Nacional de Colocación. INE y CEDOC.

el año 1975 con el 1985, concluiríamos que fue la construcción la que más aportó a la destrucción de empleo: 10.000 puestos de trabajo menos, seguido de la agricultura con 7.000 menos. Pero la disminución de puestos de trabajo en construcción no puede ser la conclusión del comportamiento del sector en esta década, ya que en sólo un año, de 1975 a 1976, perdió 10.000 puestos, siendo su comportamiento posterior al 1976 relativamente estable manteniéndose en una media de 20.000 efectivos, con alguna oscilación brusca (años 1978 y 1979) y con unas oscilaciones nunca superiores a los 2.000 efectivos en el resto de los años. Si en vez de considerar el período 1975-1985, nos centramos en el que va desde 1978 (que reproduce más o menos las características de 1975) a 1985 nos ahorramos cometer el error de valorar un proceso de 10 años por la distorsión de un año. Pues bien: en el período 1978-1985 se destruyeron 14.000 puestos de trabajo y fue la agricultura el sector en el que se produjo prácticamente toda la destrucción de empleo, a la vista de que los otros sectores mostraron un comportamiento más o menos estable.

Ya desde 1973 el informe del Banco de Bilbao «Panorama Económico Canario» señalaba que había en la región “un volumen de mano de obra excesivo en las tareas agrarias” (BB, 1973: 56). Y aunque el paro crecía año a año, las medidas para reducir ese «volumen excesivo», como veremos posteriormente, siguieron siendo aplicadas. Durante el período 1960-75 la mano de obra expulsada del sector agrícola fue absorbida por la construcción y los servicios. A mitad de los años setenta la construcción y los servicios destruyen empleo, y la agricultura vuelve a absorber mano de obra. A partir de 1979, la agricultura sigue expulsando mano de obra, pero ya los servicios y la construcción no la absorben: el nuevo modelo económico canario iniciado en los 60 ya contaba con su ejército de mano de obra de reserva.

Juan Francisco Martín Ruiz señala el proceso de aumento de la productividad, con la consiguiente expulsión de mano de obra, en la agricultura de exportación durante el período que nos ocupa:

“Pero de un modo simultáneo en muchos espacios de Ca-

TABLA 2

**Estructura sectorial de la población ocupada
(en miles)**

SECTOR	70	75	76	77	78	81	82	83	84	85	86	87	89
Agricultura	34	32	36	36	40	27	28	28	29	25	24	21	20
Industria	19	24	24	24	24	25	23	23	23	23	21	26	30
Construcción	25	28	18	20	16	21	21	20	18	18	22	23	25
Servicios	90	112	103	112	120	121	122	122	117	118	124	137	162
TOTAL	168	196	181	192	200	194	193	193	186	184	191	208	237

Fuente: Servicio Nacional de Colocación. INE y CEDOC.

narias Orientales, y en particular en el Norte (aunque también en el Sur), la agricultura de exportación –plátano, tomate y nuevos cultivos de exportación– experimentará una importante capitalización que la llevará a un incremento notable de la productividad. La introducción de nuevos métodos técnicos, el mayor uso de capital circulante en fertilizantes, abonos, etc., en definitiva, el incremento del capital constante o técnico se verá acompañado de la utilización de menor capital variable en salarios. El número de puestos de trabajo por hectárea cultivada se reduce así en muchos cultivos o productos como el resultado de todo ello...” (J.F. Martín Ruiz, 1985: 532.)

En este proceso intervino de forma decisiva la política de subvenciones de la CEE, a través del Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Siguiendo la evolución de la dotación del FEDER (ver Figura 3) vemos que se pasó de 378 millones de Ecus en 1977 a 1.759 millones en 1982 (F. Aguilera Klink, 1984).

Este aumento de la productividad no se produjo solamente en la agricultura, sino también

en otros sectores económicos. José Luis Rivero Ceballos (1984) escribe en la misma línea que Martín Ruiz, pero generalizando para toda la economía: “El empleo ha descendido en Canarias en el período 1977-1981. El valor añadido se ha incrementado en las dos provincias de Canarias. La relación entre el valor añadido y el empleo se ha incrementado; (...) Los resultados de esta relación indican que la economía canaria está generando un valor añadido cada vez mayor utilizando una menor cantidad de trabajo. La estrategia empresarial, por tanto, está basada en una utilización intensiva del empleo asalariado, frente a la utilización extensiva de los años sesenta. (...) Las conclusiones más sobresalientes son: a) la masa salarial bruta en pesetas constantes de 1977 ha descendido en 1981 en relación a 1979 b) la participación de la masa salarial bruta en el valor añadido ha descendido en el último período considerado y c) por tanto, cada unidad de salarios gastada genera ahora un mayor valor añadido” (J. L. Rivero Ceballos, 1984: 137).

Además de este proceso de incremento del capital constante en detrimento del variable, y en relación con él, se da otro de concentración como lo demuestra la disminución de «autónomos» que se produce en este período. Los «empresarios agrarios sin asalariados y miembros de cooperativas agrarias» pasaron de ser 7.907 en 1970 a ser 5.507 en 1975. Los «empresarios no agrarios sin asalariados» pasaron de ser 13.659 en 1970 a 12.495 en 1975. J.R. Oreja Rodríguez (1988) nos habla de este proceso de concentración en el subsector hotelero: “Distintas crisis del sector han

TABLA 3 **Evolución de la dotación del FEDER**

AÑOS	MILLONES DE ECUS	AÑO	PARADOS
1975	257,6	1979	945,0
1976	394,3	1980	1.165,0
1977	378,5	1981	1.540,0
1978	581,0	1982	1.759,5

Fuente: F. Aguilera Klink (1984)

ido expulsando a parte del empresariado canario del sector. Los beneficiarios de este fenómeno son grupos hoteleros extranjeros, peninsulares o mixtos, que tenían ventajas derivadas de su mejor estructura financiera de las empresas y unas más adecuadas políticas comerciales” (J. R. Oreja Rodríguez, 1984:117).

Otro de los factores que han causado el aumento del paro en el período que nos ocupa es la elevada juventud de la población canaria, que año a año aumentaba la población activa. No obstante, pensamos que se le da a este factor excesiva importancia, llegando incluso, como veremos en el apartado siguiente, a situarlo como el factor principal o uno de los principales en la generación del desempleo.

NECESIDAD POLITICA DE DESARROLLAR EL SISTEMA EDUCATIVO

Es en este período de crisis en el que se amplía el sistema educativo en Canarias hasta alcanzar la participación masiva de la población juvenil.

Enrique Wood Guerra destaca que entre las «seis grandes cuestiones» a las que dirige su atención el programa político del primer gobierno autonómico (1983) «dos son cuestiones que presionan socialmente mucho, dada la magnitud de su problemática: el paro y la educación» (p. 54). Del análisis de



Tierras abandonadas, antaño dedicadas al cultivo de tomate.

los dos primeros años de gobierno (1983-84), destaca lo siguiente:

“En lo referente a la consideración sectorial, en cuanto al volumen de la actividad legislativa global destacan las consejerías de Educación, con un total de 299 disposiciones (un 26% del total) y de Trabajo, con un total de 252 disposiciones (el 22% del total). Ambas representan conjuntamente casi la mitad (48%) del total de la labor legislativa del Gobierno”.

“(…) el mayor esfuerzo inversor recogido en el presupuesto de la comunidad autónoma se está dirigiendo hacia la educación. Aparte del propósito y niveles de competencia que se tienen, la situación educativa canaria es tan deficitaria y caótica, que parecía de sentido común darle ese trato preferencial” (E. Wood Guerra, 1984: 56-57).

José Luis Moreno Becerra defendió en su tesis doctoral la necesidad de desarrollar el sistema educativo en Canarias ⁽⁵⁾.



Los invernaderos aumentan la productividad del tomate.

Su libro «Educación y fuerza de trabajo», publicado en 1980, en pleno período de crisis, es, en esencia, una defensa de una política de desarrollo del sistema educativo.

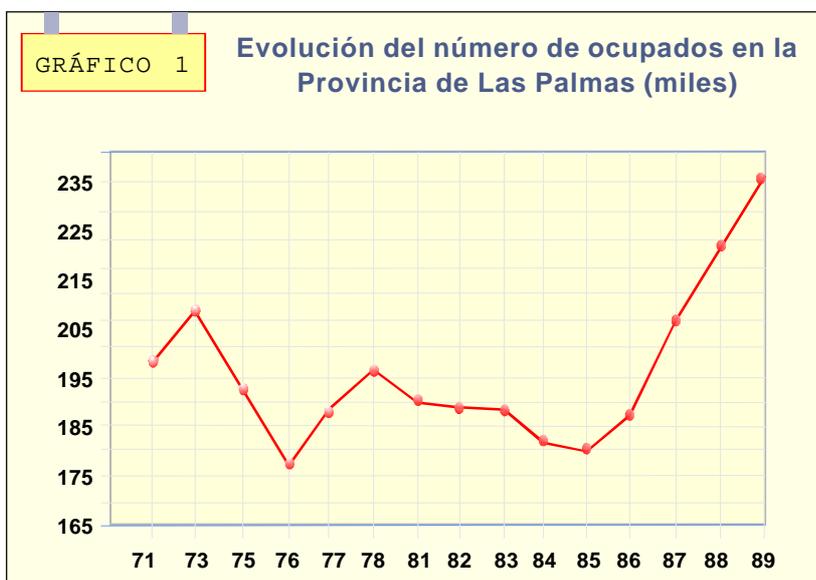
Moreno menciona «la importancia del factor demográfico» en la economía canaria, factor demográfico cuya principal característica es la elevada juventud. Partiendo de las hipótesis sobre la evolución de la población canaria contenidas en el Proyecto CANHIDRO (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo), escoge la hipótesis que contempla migración interior, sin emigración exterior y sin natalidad restringida, quedando la proyección siguiente:

- Población total en 1985
1.544.441
- Menores de 15 años de edad
31,3 %
- Menores de 25 años de edad
48,7 %

Y muestra su preocupación por lo que denomina «el problema poblacional», “el problema que por la vía de la oferta de recursos humanos tiene plan-

teado hoy, y para los próximos años, el mercado de trabajo” (J.L. Moreno Becerra, 1981: 20).

El «Libro Blanco» sobre el empleo, realizado en 1993 por la Comisión de las Comunidades Europeas, alude al factor demográfico como una de las causas del creciente desempleo en los países de la CEE desde mitad de los años setenta. Distinguen, «para comprender el deterioro del empleo en la Comunidad», cuatro períodos desde 1960 hasta 1993: 1960-73, 1974-85, 1986-90 y 1991-93. En el primer período no hubo problemas de desempleo porque hubo un importante crecimiento del PIB que, aunque no generó mucho empleo (0.3% anual), fue capaz de absorber la oferta laboral que crecía también a un ritmo bajo (0.3% anual). En el período 1974-85, el desempleo creció «constante y pronunciadamente, pasando de una tasa inferior al 3% en 1974 a la máxima del 10% registrada en 1985». Aunque el crecimiento del PIB se situó en el 2% anual, creando empleo, si bien no tanto como en el período anterior, «la creación de empleo se estancó, precisamente cuando, por razones demográficas, se produjo un importante aumento de la población activa (0.7% anual)». El tercer período fue positivo en cuanto a generación de empleo reduciéndose la tasa de desempleo en 2.5 puntos porcentuales y, por último, el período 1991-93, en el cual la tasa de crecimiento del PIB fue negativa por primera vez desde 1975. Y concluye: “(...) el origen de los problemas de desempleo se remonta a los inicios de la década de los setenta, período en que la economía comunitaria no pudo crear empleo al mismo ritmo con que aumen-



taba el número de personas en busca de trabajo” (p.45). Ha habido períodos de crecimiento, pero “en conjunto, sin embargo, se aprecia que, por razones demográficas, desde el principio de la década de los ochenta ha aumentado el número de personas que buscan empleo” (p.43).

Los ciclos de crisis y reactivación económica de Canarias coinciden con los que resultan de un análisis global de las economías europeas, como demuestra la evolución del número de ocupados en la provincia de Las Palmas (ver Gráfico I).

Vemos como la elevada juventud de la población de algunos países europeos ha hecho que en los últimos veinticinco años haya aumentado sin cesar la población activa. Estas «razones demográficas», son las que en 1981 señalaba Moreno como «problema poblacional» para Canarias. El problema, así planteado, es un problema de cantidad. Pero Moreno avanza hasta enfocar «el problema poblacional» como un problema de calidad, de falta de cualificación:

“El masivo trasvase de fuerza de trabajo que experimenta la economía canaria, desde el sector agrícola hacia el de servicios fundamentalmente, va a ser la causa principal de la inadecuación de cualificaciones en que se encuentra el mercado de trabajo. Ello evidentemente agravado, por un sistema educativo que no ha cumplido eficazmente su papel de ‘preparador’ de profesionales para la nueva situación económica”.

“La formación de los recursos humanos cualificados para la nueva situación económica empieza a darse muy tardíamente

(...) y la consecuencia lógica va a ser la escasez de cuadros con preparación adecuada que conduzcan con eficacia el nuevo sistema productivo” (J.L. Moreno Becerra, 1981: 27 y 32).

Se plantea como dos caras de una moneda: la cantidad y la calidad o cualificación. Desarrollar el sistema educativo supondría actuar tanto sobre la cantidad como sobre la cualificación: por un lado disminuiría la cantidad de población económicamente activa y por otro cualificaría la mano de obra. Aunque reconoce que uno de los objetivos políticos del sistema educativo sería la de disminuir la población económicamente activa y la de reducir la tasa de natalidad (al elevar el nivel cultural de la población), sitúa el objetivo político principal en el terreno de la cualificación, es decir, el sistema educativo como instrumento para elevar la cualificación de la mano de obra, para la formación de profesionales, resolviendo así el problema de inadecuación de cualificación profesional:

“Una de las reformas que se han hecho esperar con más in-



Grúas de construcción: incremento del capital constante en detrimento del variable.

tensidad es la de la homogeneización de nuestra escolaridad obligatoria con la de los países europeos. Diez años o doce años de educación gratuita y obligatoria, supondrían unos costes fácilmente recuperables por los posteriores beneficios sociales a los que daría lugar: por un lado, mejoraría la situación laboral reduciendo el número de desempleados juveniles; y por otro lado, *lo que es más importante*, capacitaría mejor a los nuevos recursos humanos del país, como trabajadores y ciudadanos, que es un fin de desarrollo en sí mismo” (J.L. Moreno Becerra, 1981:60), (la cursiva es nuestra).

Desde esta perspectiva, la justificación de la necesidad política de desarrollar el sistema educativo pasa a basarse en «lo que es más importante»: resolver el problema de «inadecuación de cualificaciones» planteado en el mercado de trabajo, pasando a un segundo plano el problema del aumento de la población activa que pronosticaban las hipótesis de población.

La inadecuación de cualificaciones se había estado resolviendo con la inmigración desde la península de los cuadros necesarios. Entre 1961 y 1975 inmigraron algo más de 90.000 personas a Canarias. Del total de las 90.000 un 44% tienen una formación superior a primaria, con bachiller elemental y formación profesional. El restante 23% comprende títulos de bachillerato superior y universitarios medios y superiores. Entre 1961-1965, el 50% de ellos eran «profesionales, técnicos, altos cargos y administrativos». En los siguientes quinquenios, es decir, 1966-1970 y 1971-1975, aunque el porcentaje descien-

de, supone un 46 y un 34% respectivamente. (J. L. Moreno Becerra, 1981:41).

Después de afirmar que el desarrollo del sistema educativo vendría a solucionar el problema de la inadecuación de cualificaciones que había en el mercado de trabajo canario, Moreno Becerra, basándose en los citados, concluye que “el flujo migratorio Península-Canarias, ha venido a sustituir la necesidad de formar personal de la propia región” (J. L. Moreno Becerra, 1981:43). Si en Canarias no había cuadros, ello no supuso en ningún momento un problema grave para el mercado de trabajo debido a “la abundancia de cuadros en otras zonas del país, hoy muchos en desempleo” (J. L. Moreno Becerra, 1981:43). Lo que sí era un problema grave era el aumento de la población activa debido a la elevada juventud canaria. Si la falta de cualificación se resolvió con la inmigración, el exceso de mano de obra ya no podía resolverse, como se hizo en otras épocas, con la emigración a América o al Norte de África.

Por otro lado, la falta de cuadros también se resolvió con el aprendizaje en la propia empresa. Personas que durante toda su vida no habían realizado sino tareas agrarias se convirtieron, por ejemplo, en electricistas de UNELCO y mecánicos de IBERIA. Un veterano mecánico de IBERIA recuerda cómo consiguió el trabajo: el aeropuerto necesitaba personal y él, por equivocación, presentó solicitud para mecánico. Cuando le concedieron el trabajo explicó que no sabía nada de mecánica y le dijeron: «Lo que importa es tener ganas de trabajar». Marcelo Álvarez señala al respecto que “una gran

parte de los obreros cualificados ocupados en el sector Industria, Servicios y otros e incluso en Agricultura, han adquirido la cualificación para el ejercicio de la función específica que les ha sido asignada en el marco de la empresa. Ello implica que, con toda probabilidad el nivel máximo de estudios alcanzados no haya sobrepasado la Primaria, dándose incluso casos concretos de analfabetismo” (Marcelo Álvarez, 1980:353).

HACIA UNA EVALUACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO, MUNICIPIO DE SANTA LUCÍA

Delimitación de población

La población cuyo estudio nos ha servido de base para esta evaluación del sistema educativo, es la que en 1991 tenía entre 16 y 29 años ⁽⁶⁾. Nacieron entre 1962 y 1975. Son los que en 1975 eran la población entre 0 y 15 y en 1980 entre 5 y 20. La cota máxima se acerca al otro tipo de juventud, a cuando trabajaban desde 13, 14 ó 15 años de camareros, de peones de la construcción, de jornaleros agrícolas, de aparceros. La cota mínima se acerca a los que aún en 1991 eran demasiado pequeños para juzgar en su vida postescolar los efectos del sistema educativo. Ellos eran «el problema poblacional», tal como lo conceptualizara Moreno Becerra. Es decir: esta es la parte de la población cuya vida, en-

tre otras cosas, permite evaluar la política educativa que se desarrolla a partir del 80.

Función del sistema educativo de disminución de la población activa

En 1986 se podía contratar a una persona desde los 14 años de edad. Veamos lo que sucedía según el Padrón Municipal con los que dejando de estudiar trataban de trabajar: de las 766 personas con 14 años, 654 estaban estudiando y de las 112 restantes había 65 en paro y 22 dedicadas al trabajo doméstico; con 15 años había 752, de las cuales 504 estaban estudiando y de las 248 restantes 182 estaban en paro y 43 dedicadas al trabajo doméstico. En el censo de 1991, los parados de 14 y 15 años de 1986 son estudiantes; y el 30% de abandono del sistema educativo de las personas de 15 años en 1986 son, en 1991, los «fracasados escolares» repetidores de los últimos cursos de la EGB.

Centremos ahora en la población entre 16 y 19 años. En 1986 el 27 % (779) está estudiando y en 1991 el 36 % (1.122). De los que habían abandonado el sistema educativo en 1986 (2.049), el 34.5 % estaba en paro (976), lo que significaba que el 27,6 % de los parados eran personas entre 16 y 19. En 1991, el 22 % (682) de los que habían abandonado el sistema educativo estaba en paro, lo que significaba el 16.2 % del total de los parados. Es decir: se produce en el período 1986-91 un incremento en 9 puntos porcentuales de la población estudiantil en este tramo de edad que, si

no hubieran sido estudiantes, un gran porcentaje de ellos hubieran sido parados.

Como señala J.F. Martín Ruiz: “La ampliación de los estudios y el refugio en los mismos de amplios sectores de la población joven determinan un enmascaramiento del desempleo, pero también el descenso del índice de actividad. La crisis de la oferta de empleo, ante un mercado laboral poco elástico -elevada reproducción biológica de la fuerza de trabajo, tiene como resultado que muchos jóvenes, desencantados por la dificultad de hallar trabajo, aplacen su edad de entrada en actividad y prorroguen su etapa escolar” (J.F. Martín Ruiz 1985:516).

Sobre la ilusión de que quien estudia tiene un buen puesto de trabajo «el día de mañana».

El argumento principal para proseguir estudios es el de tener un buen puesto de trabajo «el día de mañana». Hay gente que cuando se queja de sus condi-



Instituto de bachillerato de Vecindario en funcionamiento desde 1985.

ciones de trabajo termina culpándose a sí misma: «Yo podía haber seguido estudiando y así no estaría como estoy. Ahora me arrepiento»; llegando, incluso, a concepciones que atribuyen la capacidad para el estudio a cualidades innatas: «yo no nací para el estudio». Al preguntarle a una jornalera agrícola por cómo animaba a su hija de 10 años para que se aplicara en los estudios, dijo lo siguiente:

“Le digo que ella no tiene edad para hacer nada, para trabajar, sino para estudiar y es bueno estudiar para saber muchas cosas, ser una persona inteligente. Y ella me ha dicho que cómo si va a trabajar a los tomateros; y yo le digo que trabajar en los tomateros supone una vida muy dura que no va a tener tiempo para hacer cosas que a ella le gusten, el salario es poco y no te da sino para trabajar y comer, y que si estudia tiene más posibilidades de tener un buen trabajo, menos pesado y con más sueldo” (30 años).



Veamos, para ilustrar la difusión de esta concepción, dos ejemplos más. El primero es el «gancho» utilizado por una academia privada de estudios para conseguir clientes:

“El mayor problema que tienen tus hijos es el fracaso escolar, que les impedirá acceder a un puesto de trabajo digno en el futuro”.

Las camareras de limpieza, los basureros, los peones agrícolas y de la construcción, los freganchines, son, desde la perspectiva de esta concepción, difundida en trípticos de propaganda por debajo de las puertas de los vecinos del municipio de Telde,

personas que ocupan trabajos «indignos» y si un joven ocupa uno de esos puestos de trabajo «indignos» es, según esta concepción, porque no se aplicó en el estudio. El segundo ejemplo trata sobre unas declaraciones de miembros del Instituto Canario de Psicología y Educación (ICSE), el cual lleva 12 años preparando personas para oposiciones. Como acicate para que los alumnos se esfuercen en la preparación de las oposiciones se utiliza el siguiente razonamiento:

“Ningún ser humano puede evitar los momentos de desánimo y de ver el futuro muy negro. Este es el momento de rescatar la ilusión que nos hace triunfar y conseguir el trabajo de toda la vida; tenemos que recordar que un funcionario gana determinado buen sueldo, la cantidad de vacaciones al año, la posibilidad de obtener sin ningún tipo de problema la tarjeta de crédito de unos grandes almacenes, o la financiación de una vivienda en cualquier entidad bancaria” (*Funcionario: una carrera de fondo*, Canarias 7, 20-1-96)

Para demostrar lo engañoso de estas concepciones tan arraigadas en la opinión pública, veamos algunos datos sobre lo que sucede con los que han conseguido titularse. Entre 16 y 29 años tenemos en 1991 10.332 personas, 30% de la población aproximadamente. De ellos, 1.505 (14.6%) tenían un título de enseñanzas medias (FPI, FPII o BUP). En el período 1986-1991, la cantidad de jóvenes con estudios medios se duplicó. Veamos la relación con la actividad económica en 1991:

- Parados: 188
- Ocupados: 566 (37.6%)
- Estudiando FPII: 259

- Cursando estudios superiores: 346

En relación al total de titulados en enseñanzas medias, la cifra de parados supone el 12,5 %. Pero el fenómeno aparece en toda su magnitud si observamos esta cifra de parados en relación con los que ya han abandonado el sistema educativo; observada de esta manera la cifra de parados con titulación media supone el 20 % del total. Además, si sumamos todo, vemos que, para completar los 1.505 titulados en enseñanzas medias, nos faltan 146 personas que no aparecen en esa clasificación, entre las que se encuentran las jóvenes tituladas que se dedican al trabajo doméstico y trabajadores sin contrato.

Por otro lado, la estadística no muestra qué porcentaje de los titulados ocupados trabajan en ocupaciones distintas a las de su formación académica, incluso en actividades para las que no se necesita ningún tipo de formación académica (peones). Aunque no podamos establecer por ahora la importancia relativa de este fenómeno, dejamos constancia de que en las entrevistas realizadas aparecen personas con estudios medios y universitarios trabajando de peones agrícolas y de los servicios con frecuencia tal que avala la sospecha de que no sean simples excepciones. Evidentemente, esta situación se agravaría en grado sumo si no existiese el fracaso escolar que existe, si muchos jóvenes no abandonaran los institutos sin conseguir el título, después de dos, tres o cuatro años de estudio.

Otra de las consecuencias de la política de ampliación del sistema educativo es la masificación

universitaria, masificación que en muchas carreras se da en una situación de excedente de licenciados. La ley de oferta y demanda de licenciados obliga a complejizar la carrera, a extender el sistema de *numerus clausus*, etc., para evitar conflictos en el ámbito laboral. Esto, a su vez, genera varios problemas, además de las penalidades que han de sufrir los alumnos: aumenta el número de suspensos, aumentan los repetidores alargándose la duración de la carrera, aumentan los abandonos, etc.

Mientras una parte de la juventud ha seguido estudiando, otra se incorporó al mercado de trabajo y, por la vía de la experiencia práctica, han ido ascendiendo en la empresa, ocupando puestos de administración y dirección. Cuando los primeros obtienen el título y se disponen a buscar trabajo, se encuentran con que muchos puestos que podrían estar ocupados por ellos están ocupados por personas que aprendieron en la propia empresa. Lo mismo en cuanto a titulaciones que no son para puestos de administración y dirección, como por ejemplo mecánica, electricidad, electrónica, metal, carpintería, etc.

El «analfabetismo funcional»

No sólo se difunde la ilusión de estudiar para tener un buen puesto de trabajo, sino que, además, se difunde la idea de que es necesario estudiar para acceder a cualquier tipo de trabajo. Con conceptos tales como el «analfabetismo funcional», cuyo significado es «incapaci-



dad de leer y escribir con la suficiente soltura como para solicitar y desempeñar un trabajo», se pierde de vista que sólo una parte de los puestos de trabajo necesitan que el trabajador sepa leer y escribir, entre los que están aquellos cuyas tareas sólo necesitan una preparación académica mínima (p.e. cajas de cobro de supermercados). La inmensa mayoría de los puestos de trabajo exige más preparación relativa a la agilidad, destreza y fortaleza física, que titulación académica.

Los ancianos y las personas de mediana edad suelen decir que ellos a los 14 años estaban «jartos de trabajar y le pegábamos a too», y señalan que la juventud de hoy no sabe trabajar porque no está acostumbrada. Sin caer en generalizaciones excesivas, lo que es evidente es que si un joven de 16 ó 18 años que no ha hecho en su vida nada más que estudiar, y empieza a trabajar de peón en la construcción, tiene menos posibilidades de aguantar en ese

trabajo que otro joven que haya trabajado 3 meses de peón agrícola. Y tendrá menos posibilidades no solamente porque el empresario notará rápidamente que, como dicen los ancianos, no sabe trabajar, sino porque él mismo tendrá que enfrentar su desánimo pasando por un período de adaptación.

CONCLUSIÓN

Desde 1960 a 1985, Canarias sufre un proceso profundo de desagrarización de la mano de obra con el hundimiento de la agricultura de autosubsistencia y abastecimiento del mercado interior, y la tecnificación en la agricultura de exportación. Los servicios y la construcción absorben esa mano de obra hasta mitad de los setenta. La desagrarización va a continuar, pero los otros sectores económicos no absorben al mismo ritmo que venían haciéndolo, aumentan-

do el desempleo. Todo ello agravado por la elevada juventud de la población. Esta situación pone de relieve la necesidad política de aumentar la población estudiantil para aliviar la presión sobre el mercado de trabajo, necesidad política que pudo satisfacerse gracias al aumento de la riqueza generada por la economía. La política desarrollada cumplió su objetivo al retrasar la entrada al mercado laboral de la juventud, aunque no resolvió sino que pospuso el problema: el abultamiento de los primeros escalones de la pirámide de edad va traspasándose, con el paso de los años, a escalones superiores; y, por otro lado, va generando otro problema que ya en los datos del padrón de 1986 empieza a notarse y en los de 1991 se confirma su tendencia a la agudización: población titulada en paro o, como se desprende de nuestra observación, trabajando en ocupaciones que nada tienen que ver con los esfuerzos realizados en su vida estudiantil.

NOTAS

1. Aunque nos centramos en el nivel provincial, las conclusiones son aplicables al conjunto regional.
2. Las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y las de la Renta Nacional de España del Banco de Bilbao, no coinciden en cuanto a población ocupada, siendo las del primero más bajas. La demostración que intentamos la basamos en los números del INE que, incluso siendo a la baja, avalan nuestras tesis.
3. Renta Nacional de España, Banco de Bilbao.
4. Para más información sobre las condiciones de vida de las familias aparceras y campesinas véase C. López Peñañate: *Familia y mercado de trabajo: modelos de circulación del dinero en los grupos domésticos familiares*, en VECTOR PLUS, Nº 5.
5. Consideramos necesario rescatar aquí las concepciones de este intelectual debido a la influencia que éstas debieron ejercer en la política educativa regional (tanto en su desarrollo práctico como en su justificación ideológica), posibilitada por el hecho de ser en el período que nos ocupa asesor de la Comisión Mixta, Junta de Canarias/CEE, de las Consejerías Económica y Educativa de la Junta de Canarias y del INEM.
6. Situamos 1991 como año guía y no otro posterior que nos acercaría más a la situación actual debido a que el último censo de población es el de ese año. En el Padrón de 1996, aún en elaboración, la población a investigar se ampliaría en 5 años: 16-34.

BIBLIOGRAFÍA

- **Aguilera Klink, F.:** *Tecnología y Economía Canaria. Referencia Especial al Caso de Invernaderos*, en Geografía de Canarias, T. VI. Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria, págs. 140-150.
- **Alvarez, M. (1980):** *Estructura social de Canarias. La Reproducción del Subdesarrollo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- **Banco de Bilbao (1973):** *Panorama económico canario*. Bilbao.
- **Libro Blanco, Comisión de las Comunidades Europeas (1993):** *Crecimiento, competitividad, empleo. retos y pistas para entrar en el siglo XXI*. Bruselas.
- **Martín Ruiz, J.F. (1985):** *Dinámica y estructura de la población de las Canarias orientales (Siglos XIX y XX)*. Madrid, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- **Moreno Becerra, JL. (1981):** *Educación y fuerza de trabajo en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria.
- **Oreja Rodríguez, JR. (1984):** *La Empresa en Canarias*, en Geografía de Canarias, T. VI, Santa Cruz de Tenerife Interinsular Canaria, págs. 96-120.
- **Rivero Ceballos, JL. (1984):** *El Trabajo en Canarias*, en Geografía de Canarias, T. VI, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria, págs. 122-138.
- **Wood Guerra, E. (1984):** *Política Económica de la Comunidad Autónoma de Canarias*, en Geografía de Canarias, T.VI, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria, págs. 50-69.

BIOGRAFÍA

CELEDONIO LÓPEZ PEÑATE

Licenciado en Filosofía por la Universidad de La Laguna y miembro de la Asociación Canaria de Antropología. Se encuentra actualmente realizando su tesis doctoral bajo la dirección del área de Antropología del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de dicha Universidad. En 1993 participó en el VI Congreso de Antropología del Estado Español. En 1995 fue becado por el Ministerio de Asun-

tos Exteriores bajo el programa Intercampus, realizando estancia de colaboración en la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Dirección:

C/ La Palma, 22
Teléfono: 928 124260
Ingenio, Gran Canaria

Este trabajo ha sido patrocinado por:

UNIÓN ELÉCTRICA DE CANARIAS, S.A (UNELCO)